

EL DESARROLLO REGIONAL O EL CABALLO DE TROYA.

Arturo Guillaumín Tostado,
Francisco Monfort Guillén

Abordar una discusión sobre el desarrollo regional implica esclarecer primero ¿qué es el desarrollo? En lugar de intentar una sinopsis apretada, y siempre incompleta, de las diversas concepciones que se han elaborado en torno al desarrollo, preferimos partir de una caracterización global que nos permita comprender su naturaleza.

Toda concepción del desarrollo social constituye un intento por elaborar un modelo de la realidad colectiva del hombre, pudiendo ser de carácter explicativo o normativo según el objetivo que domine la relación entre el modelador y lo modelado.

Como modelo explicativo, la concepción del desarrollo es una construcción teórica que intenta interpretar la realidad en una perspectiva dinámica que conduce irreversiblemente a la sociedad a estadios de organización más complejos para la satisfacción de sus necesidades materiales y no materiales.

El desarrollo visto como modelo normativo podemos definirlo como el conjunto de "formulaciones políticas que se elaboran para proponer grandes objetivos a la sociedad". Estos modelos han servido y sirven de guía para el diseño, selección y uso de instrumentos orientados al logro de ciertas metas preestablecidas en los ámbitos económico y social.

Frecuentemente, no resulta fácil discernir entre un modelo de desarrollo explicativo y uno normativo. Esto se debe a que dentro del aparato interpretativo de los hechos sociales se deslizan juicios de valor asociados a los que se consideran estados socialmente deseables. Una vez que se ha adjetivado positivamente alguna situación en especial, ésta se convierte en elemento normativo que servirá de fundamento a una formulación propositiva.

* Investigador en el Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la U.V.

Esta mutabilidad de los modelos ha ejercido una fascinación en los medios académicos, donde se les ha tomado como prueba de la cientificidad de las ciencias sociales. La aparente vinculación entre los niveles de conocimientos explicación-pre-dicción parece aportar los elementos necesarios para ejercer efectivamente el control de los procesos sionaturales.

Sin embargo, el desarrollo, como sistema teórico conceptual y teleológico ha servido como instrumento de dominación, de absorción progresiva del todo en beneficio de algunas partes del todo: "es la tentativa de universalizar una empresa que en Occidente ha encontrado su origen y su grado de realización más elevado".¹ Se ha convertido en un medio a través del cual se lleva a cabo un proceso de incorporación globalizante, en el que las instituciones académicas han contribuido en gran medida a cumplir con este cometido.

Si la Academia ha dominado al lado de la teoría, el mundo de los conceptos, la domesticación del inconsciente y la escolarización de la imaginación, el Estado ha aportado la práctica, el control de los procesos económicos y sociales a través de la planificación.

El desarrollo se ha institucionalizado. Así como se ha institucionalizado la muerte, la salud, la justicia y la educación, el desarrollo —ese concepto que intenta incluir todas las dimensiones de la vida— ha sido sintetizado y absorbido por la institución. Se han desarrollado lo que podríamos calificar, como Ivan Illich, "las burocracias del bienestar social", aquellas que "pretenden un monopolio profesional, político y financiero sobre la imaginación social, fijando normas sobre que es valdadero y que es factible"² Dicho monopolio tiene sus bases en la idea de modernización, donde para cada necesidad social se encuentra una respuesta institucional. La pobreza, por ejemplo, es definida por normas que los tecnócratas diseñan una vez que la sociedad convierte sus necesidades básicas en demandas de bienes y servicios producidos y prestados por el mercado.

Como contrapartida, las sociedades son cada vez más impotentes. "El apoyarse cada vez más en la atención y el cuidado institucional agrega una nueva dimensión a su indefensión: la impotencia psicológica, la incapacidad de valerse por si mismas".³ Los paradigmas prevaletentes del desarrollo nos han vuelto más dependientes de la atención y el cuidado de las instituciones, haciéndonos menos capaces

1 J. Attali et al. El mito del desarrollo. Barcelona: Kairós, 1980, p. 20.

2 Iván Illich. La sociedad desescolarizada. México: Mortiz/planeta, 1985, p.11

3 Ibid, p. 12.

de organizar nuestras propias vidas en torno a nuestras experiencias y recursos dentro de nuestras comunidades: esperamos el desarrollo.

Dentro de la teoría regional del desarrollo, encontramos que una de las categorías que manejan las corrientes de pensamiento dominantes se refiere a las "desigualdades regionales". Se nos ha hecho creer que la eliminación de las desigualdades regionales garantiza la concreción del desarrollo. Sin embargo, "la igualación de las regiones en términos de ciertas variables, convenientemente agregadas, conduce a una normalización que consiste en la ampliación de las fronteras, formas y mecanismos del sistema dominante hacia aquellas áreas que han permanecido como "vacíos" en la red espacial de influencia de dicho sistema".⁴ La planificación regional ha sido un instrumento al servicio de un proceso civilizatorio a escala mundial.

Ejemplos de lo que se acaba de decir los encontramos en las experiencias de planificación urbana y regional: los polos de desarrollo, el ordenamiento del territorio, las políticas de descentralización y desconcentración de las áreas metropolitanas, los sistemas de ciudades, el desarrollo rural integral y los recientes intentos del desarrollo municipal. Todas son parte de la institucionalización del desarrollo económico y social.

La "ciencia regional", formulada a través de las teorías del desarrollo, y la tecnología planificadora, que hace viable la aplicación de los sistemas conceptuales para transformar la realidad, son el software y el hardware con que funcionan nuestros sistemas económicos y sociales regionales. Vale decir que "la tecnificación de lo político y lo social en vez de socializar y politizar lo tecnológico (...) es un acto político con un sentido engañoso; una ideología que se hace pasar por ciencia".⁵ La pseudociencia y el conocimiento técnico se han convertido directamente en multiplicadores de sistemas que se pueden designar como heterónomos, esto es, "basados en la distinción entre un centro que decide y una periferia que es puesta en movimiento desde afuera".⁶

En este sentido, parte de las ciencias sociales y el conocimiento tecnológico plantean un problema desde el punto de vista del destino de la autodeterminación humana, es decir un problema socioepistemológico.

Descontando algunos valiosos esfuerzos teóricos que se han dado en América Latina, una parte sustancial de la teoría del desarrollo regional es ideología cu-

4 Arturo Guillaumín T. "Planificación regional vs regiones". Cuadernos del IIESES. Nº. 1 (1985), p. 29.

5 M. Pecujlic, A. Abdel-Malek y A. Blue (eds.) Ciencia y tecnología. México: Siglo XXI, 1982, p. 46- 47.

6 *Ibid.*, p. 59.

yas categorías y preconceptos nos han condicionado al grado de que nuestros procesos de pensamiento difícilmente escapan a su lógica. Es el equivalente a la neolengua, de 1984 de Orwell: el diccionario restringido que nos impide pensar más allá de lo establecido, de lo pensado, de lo institucionalizado. El desarrollo regional ha sido el caballo de Troya.

LA CRISIS DEL DESARROLLO.

En algún momento histórico existió una especie de consenso entre el Estado y la Academia. La Academia parecía confiada en haber aislado los elementos que determinaban el proceso de desarrollo. El Estado encontraba una teoría que validaba científicamente sus acciones. Le era funcional a sus objetivos de una transformación no transformadora y simultáneamente parecía dirigirse a la solución de un conjunto de problemas sociales que se habían hecho evidentes en términos netamente empíricos: disparidades entre regiones, migraciones internas, urbanización acelerada, dispersión rural, etc. Estado y Academia parecían haber encontrado el paradigma largamente buscado.

Sin embargo, ahora resulta evidente que las promesas del desarrollo estatal y académicamente institucionalizado no se cumplieron. La coherencia del discurso y la nítida estructura de la teoría no correspondieron con los hechos. Las partes no se concertaron con el todo, tal como estaba previsto por las complejas construcciones normativas. La gran empresa universal se encuentra en crisis.

El papel tradicional asignado al Estado como el principal promotor del desarrollo se ha venido debilitando gradual pero consistentemente. Las instituciones del sector público experimentan un proceso de pérdida de poder frente a los cada vez más complejos efectos de los problemas sacionaturales.

La Academia, por su parte, no ha contribuido sensiblemente en el terreno de la praxis a la superación de los problemas de la crisis del desarrollo de nuestras regiones. Se ha mantenido dentro de una esfera casi puramente cientista, teórica y pretendidamente neutral, dedicándose al análisis y a la abstracción.

Curiosamente, esta Academia no se ha mantenido al margen de la crítica. Ha analizado y criticado, acerbamente, al estado y sus políticas; ha contribuido, en medida no despreciable, a la desmitificación de corrientes teóricas dominantes de corte funcionalista y a la propuesta de importantes enfoques teóricos y explicaciones alternativas sobre el desarrollo y el subdesarrollo. Sin embargo, el balance nos muestra que nuestras universidades han contribuido más a formar profesionistas medianamente aptos para desenvolverse dentro de las condiciones del mercado y para

reproducir respuestas de carácter homeostático que para proponer y desarrollar vías alternativas de cambio.

La planificación, esa actividad que parecía haber propiciado una integración de lo político y lo científico, de la práctica y de la teoría, no produjo los resultados esperados. La planificación urbana y regional en nuestro país condujo a prácticas y resultados contraproducentes.

La crisis del desarrollo, como modelo explicativo y como modelo normativo, desafía su propio análisis. No sólo ha consistido en una crisis de los ámbitos económico y social, entendidos como objeto de estudio y acción, sino también en una crisis de los sujetos que han dedicado parte sustancial de su energía para explicarla y controlarla, la ciencia y la política.

La crisis del desarrollo plantea no sólo el problema de las evidencias estadísticas y empíricas, sino el de la posibilidad de escapar a su lógica omnipresente y por demás de hostil al ser humano.

LA BUSQUEDA DEL PARADIGMA PERDIDO

El desarrollo debiera entenderse como proceso complejo, producto del azar y el cálculo, del no control de muchos fenómenos y del control de unos cuantos, de actitudes conscientes e inconscientes del hombre, tanto del ensayo y del error como de la planificación, del ensamble de "lo natural" y "lo social". Eso que nosotros llamamos desarrollo es algo que se ha venido transformando desde hace de miles de años. No es una invención de la sociedad moderna que empieza "aquí y ahora". El desarrollo se da, queramos o no. El desarrollo no es "bueno" en sí mismo: el que hallamos aislado los rasgos que nos parecen "satisfactorios" es otro asunto. De ahí la frustración de académicos, técnicos y políticos al no poder comprenderlo o involucarlo mediante procedimientos preestablecidos.

Tampoco se debiera hablar de "el desarrollo", sino de "los desarrollos". El desarrollo no es único, a menos que nos queramos referir a una visión macrocósmica del devenir. La propuesta intelectual del desarrollo como un proceso global, holístico tiende a descalificarnos para emprender su estudio. Plantea desde una perspectiva epistemológica un problema no resuelto en las ciencias sociales. Dicha posición esconde la complejidad de la realidad. La caracterización unívoca del desarrollo ha derivado un obstáculo para su propia comprensión y ha propiciado en cambio una suplantación ideológica.

En nuestro planeta existen desarrollos, así en plural. Aún cuando halla una empresa totalitaria de convertirlos en uno solo.

El estudio del desarrollo regional debiera, sobre todo, reconocer la existencia de los desarrollos. En cambio, su enseñanza ha tendido a preparar más a la gente para promover procesos homogeneizadores.

Las teorías, por eso son teorías, enfatizan los aspectos más generales de los fenómenos, aquellos que permiten hacer referencia a un amplio conjunto de procesos. Esta característica, en el caso del desarrollo regional, ha derivado en una sobresimplificación de la realidad. Las especificidades socio-naturales de las regiones han sido objeto de una negligencia científica frente a la avasalladora (y cómoda) Gran Teoría. Los estudiantes aprenden, con diversos grados de profundidad y dificultad un amplio y variado repertorio de teorías que, lejos de dotarles de un sólido marco de referencia, les impide abordar objetivamente las regiones en un proceso de conocimiento. La región se construye en el aula, por lo que su conocimiento fuera de esta resulta innecesario. El egresado sale con un preconceito de región y de desarrollo. Evita confrontar sus esquemas conceptuales con la realidad: su estatus académico está en juego. Sus diagnósticos están atados a los preconceitos de las teorías aprendidas: las patologías deben encajar perfectamente en el repertorio de remedios de la política regional.

La teoría regional debe reconocer lo mismo lo particular que lo general. Es más, la naturaleza misma de la teoría del desarrollo regional debe encontrarse en lo diverso, en lo particular. Debe romper el molde mecanicista de las ciencias físicas.

La investigación ha descuidado el estudio de regiones que experimentan una dinámica propia o una autonomía en relación con el uso del territorio "por la consideración de fenómenos relacionados con la organización de los sistemas económicos a nivel global y nacional (...). Es evidente que, si se adopta una perspectiva del problema como la que hemos descrito, hay relativamente poco que hacer con relación a lo regional. En efecto, desaparece como objeto de estudio y como objeto de planificación".⁷

Se propone el estudio de lo regional basado en tres principios: 1) el desarrollo regional no es total y único sino, diverso, rico y múltiple; 2) el desarrollo regional es un proceso complejo que involucra una realidad física, biológica y antro-po-sociológica; 3) el desarrollo regional implica una organización que lucha contra el desorden y la desintegración.

7 José J. Villamil. "Investigación y planificación regional". En Boisier et al (Comp.) Experiencias de planificación regional en América Latina. Santiago de Chile: ONU, ILPES, CEPAL, SIAP, 1981, pp. 211-222; p. 212.

1) No existe un desarrollo único que pueda traducirse en modelo explicativo y normativo. Es necesario superar la concepción tradicional de ciencia, que antepones la universalidad a la diversidad. Esto no equivale a dislocar el conocimiento en mil saberes ignorantes. Por el contrario, significa liberar a las ciencias sociales de las fuertes ataduras del enfoque deductivo avasallador. Desarrollar se opone a envolver. El desarrollo regional nos remite a un proceso que tiende a auto-generarse desde la base de las relaciones socio-naturales, en las múltiples interacciones de las fuerzas productivas y el medio natural, en el establecimiento de diversas formas tecnológicas y de apropiación del territorio. Mientras que envolver significa destruir las singularidades de los pueblos y las culturas a favor de un modelo idéntico de régimen, de cultura.

No significa esto que no estemos conscientes de que los diversos desarrollos enfrenten un grado creciente de involucramiento extrarregional, y que éste imprima ciertas modalidades a los primeros. No se trata de ignorar el contradictorio proceso del desarrollo envolvente.

2) El desarrollo regional es un proceso complejo que comprende una realidad física, biológica y antro-po-sociológica. Esto significa que dicha realidad no puede ser reducida a sólo uno de estos ámbitos. No podemos seguir atendiendo al crecimiento económico, a la productividad, al proceso de industrialización o al de urbanización sin tener en cuenta las consecuencias de las leyes de la termodinámica o sin tender a la compleja trama de relaciones entre el ambiente y la sociedad. El fracaso de la Economía para abordar el estudio regional ha sido evidente. Lo que se requiere no es una aproximación multidisciplinaria, sino transdisciplinaria. No es cuestión de sumar las perspectivas y los métodos de diferentes disciplinas científicas. Se trata de construir una nueva aproximación que trascienda los límites de cada una de las disciplinas involucradas. Se propone la construcción de una interciencia regional.

3) El objeto de estudio del desarrollo regional se plantea en torno a la organización compleja que reúne los ámbitos físico-biológico-antro-po-sociológico bajo formas específicas de práctica tecnológica, de transformación de la energía y de usos del territorio. Esta organización no sólo tiene una forma de expresión macro-social sino también micro-social. No caben aquí las abstracciones sin sentido en cuanto a que las regiones "crecen", "se industrializan", "se terciarizan", o se "estancan". Las regiones no son entes amorfo o artificios mediante los cuales se ocultan las diferencias sociales, las

diferencias de apropiación de los beneficios económicos, la distribución del poder político, o la coexistencia de diversos grados de desarrollo de las fuerzas productivas sobre un territorio dado. Se requiere de una comprensión más cercana y objetiva de la organización socio-natural de las regiones.

LA ACADEMIA.

De un análisis preliminar que hicimos de 15 maestrías del país, relacionadas con el desarrollo regional y urbano, se desprende que parece existir un denominador común en el diseño de los programas de estudio. Se diría que se busca la estructura de un currículum total, que cubra de manera ideal todo lo que debiera saber en "experto en desarrollo". Y bajo esta búsqueda subyace el deseo de hacer del estudio del desarrollo una disciplina formal.

Parece que el diseño de currícula totales es inviable. ¿Por qué no estructurar los planes de estudio en base a la problemática existente? El punto de partida para estudiar el desarrollo serían la diversidad y la heterogeneidad de la realidad. De esta manera se pondría un freno a la aspiración de lo envolvente, lo totalitario y lo homogéneo.

La vinculación teoría-práctica dejaría de ser una aspiración. Sería una consecuencia resultante de la manera de realizar el trabajo académico. Lo mismo puede afirmarse de la vinculación docencia-investigación. La educación ganaría en dinamismo. Las artes pedagógicas encontrarían múltiples estímulos para su progreso. La ciencia avanza solucionando problemas. Y nuestros problemas de desarrollo no pueden ser resueltos con teorías y técnicas exclusivas de una disciplina. Tampoco con un conocimiento universal y totalizador.

El desarrollo regional no puede ser abordado con una jerarquía de conceptos unidisciplinarios. Es preciso el rompimiento de las fronteras disciplinarias. La interdisciplinariedad es idealista si se quiere realizar mediante la edición de profesiones diferentes. Puede volverse realidad si los planes de estudio conjuntan distintas profesiones en torno a problemas que guarden la hipercomplejidad de la realidad.

Creemos que es necesario construir una meta-teoría del desarrollo. Esto es, una teoría cuyo objeto de estudio sea la teoría del desarrollo que provea de una mejor comprensión de este complejo campo que ha ocupado una parte importante de la producción de las ciencias sociales.

Debemos privilegiar la investigación regional exploratoria. Entendiendo por esto una investigación no tan sesgada por las hipótesis que muchas veces actúan como preconceptos. Debemos perder el miedo a trastocar los paradigmas actuales de la ciencia regional.

¿Por qué dedicar tanto tiempo al estudio de teorías del desarrollo regional, cuando se podría estudiar el desarrollo para la construcción de la teoría? Se debe promover la investigación basada en la experiencia de las regiones, en función de sus estructuras sociales, especialización y diversidad económica, recursos y dinámica socio-política. La utilización de este conocimiento podría contribuir a crear estructuras mejor capacitadas para resistir el impulso homogeneizador del estilo dominante y promover los desarrollos endógenos.

Es preciso, además, lograr un consenso acerca de dos aspectos esenciales. El primero sería las áreas básicas que pudieran incluirse en los currícula. La especificación de temas variaría de acuerdo a los problemas y a los ámbitos geográficos. Las áreas de conocimiento centrales podrían ser: 1) medio ambiente, 2) economía y sociedad; 3) tecnología; 4) metodología de la ciencia; 5) política regional; 6) creatividad colectiva.

Otro aspecto que demanda un acuerdo es la delimitación del objetivo educativo central de los niveles de postgrado. La experiencia y nuestro análisis preliminar de 15 maestrías parece confirmar que éstas son un doctorado chiquito, o la mitad de un doctorado. Es preciso discutir acerca de los niveles de los post-grados:

- 1) **Especialización:** ascenso al nivel del manejo especializado de capacidades cerradas. Se trata de conocimientos sofisticados y selectos. Exigen mayor concentración y profundización de conocimientos aplicables en situaciones concretas y para fines prácticos inmediatos.
- 2) **Doctorado:** es el nivel máximo. Su finalidad es impulsar la imaginación intelectual para crear nuevos conocimientos teóricos y técnicos.
- 3) **Maestría:** para evitar su actual ambigüedad podría orientarse hacia el mejoramiento en la transmisión de conocimientos especializados. Su campo se enfocaría hacia los interesados en la vinculación docencia-investigación.

Creemos que los obstáculos a este panorama de la investigación y la enseñanza del desarrollo regional son diversos y complejos. Requiere, sobre todo, de abrir nuestras mentes a nuevas alternativas. Requiere de una mayor interacción entre los que estamos interesados en algún aspecto del desarrollo. No podemos seguir enclaustrados en nuestras instituciones. Tenemos que emprender un nuevo proceso de aprendizaje colectivo.